

La erótika platónica y la Educación

JOSÉ GONZÁLEZ-SANDOVAL BUEDO*

Abstract: Taking into account three basic methodological principles (namely to know the Platonic love theory as it his writings, to accept the person who is responsible for the dialogue as a spokesman of that theory and to try to ascertain the systematic character of Plato's thought) the autor of the text goes through those Plato's works where he deals with *Eros* and tries to establish its own consistnecy and the relationship there is between Platonic *Erótika* and the education of young people.

Key word: Eros, to procreate, beauty, education, spirit.

Resumen: Partiendo de tres principios metodológicos básicos (conocer la teoría del amor platónico tal y como aparece en sus escritos, aceptar como portavoz de dicha teoría al responsable del diálogo y no pretender determinar el carácter sistemático del pensamiento de Platón), el autor de este trabajo hace un recorrido por la obras de Platón, en las que trata el *eros*, e intenta determinar la consistencia del mismo y la conexión que existe entre la *erótika* platónica y la educación de los jóvenes.

Palabras clave: Eros, procrear, belleza, educación, alma.

I. Declaración de intenciones

Se dice que Sócrates (considerado el primer gran educador de la historia griega), reconocía no entender de otra cosa más que de los asuntos de *Eros*, y Alcibíades, al final de *El Banquete*, lo reconoce como ejemplo de la teoría expuesta por Platón, sobre el amante perfecto, pero, ¿de qué *Eros* hablan Sócrates y Alcibíades? ¿cuáles son los rasgos más significativos de este *Eros* al que se refieren?, ¿existe en Platón una teoría unitaria sobre el «amor»? ¿cuál es la función de éste en su programa educativo? o, dicho en términos más llanos, ¿qué pinta *Eros* en el pensamiento de Platón?

Dar respuesta a estas preguntas es la intención de este trabajo; sin embargo, antes de comenzar con el tema quiero dejar constancia de las bases sobre las que está montado mi discurso.

1^a. Francisco J. González, cuenta que, en una introducción anónima a las obras de Platón, se relata un sueño que este tuvo, y la interpretación que un discípulo de Sócrates hizo. Platón soñó que era un cisne, saltando de un sitio a otro, sin dejarse atrapar por los cazadores que le perseguían. Simias, que así se llamaba el discípulo de Sócrates, hizo la siguiente interpretación: el cisne era Platón y los cazadores sus estudiosos, que aunque intenten comprender el verdadero significado

Fecha de recepción: 2 de junio de 2003. Fecha de aprobación: 25 de junio de 2003.

* José González-Sandoval Buedo. I.E.S. Cañada de las Eras. Ctra. del Chorrico s/n. Molina de Segura (Murcia). sandoval@um.es

del pensamiento de Platón, nadie lo atraparé, sino que cada cual lo interpretará según sus propios conceptos¹.

2^a. En el mismo sentido interpretativo de la obra de Platón, Josep Monserrat Molas recoge las características del diálogo platónico indicadas por Szlezak, representante de la escuela de Tubinga, en las que aconseja, entre otras cosas, lo siguiente: a) al realizar un estudio de los escritos platónicos se debe partir de diferenciar el discurso que corresponde al responsable del diálogo y los discursos de los diferentes personajes del diálogo, a los que determina como «aprendices»; b) en esta diferencia de grado se manifiesta que se exponen para resaltar la debilidad de los interlocutores y la fuerza del que está a cargo de las cosas de mayor valor; c) Platón no es anónimo, aunque no manifieste directamente sus opiniones².

3^a. Tener muy presentes las indicaciones hechas por Pancracio Celdrán Gomariz, en su obra *El amor y la vida material en la Grecia Clásica*, sobre todo en lo referente al sistema educativo y a la importancia de la belleza en la Grecia Clásica, que pueden servirnos para situarnos en el contexto socio-cultural en el que vive Platón, y ayudarnos a entender mejor la problemática que vamos a tratar: «Por otra parte, el sistema educativo estaba basado en relaciones personales a menudo incentivadas por el acceso sexual del mentor, un adulto al que se le daba el nombre de *erastés*, y al educando adolescente, llamado *erómenos*. El *erastés* podía ser soltero o casado, joven o viejo, y cortejaba al *erómenos* con objetos y piropos. El fin era la iniciación no sólo en el amor sino también en la filosofía, entendiendo por tal el conjunto de saberes del momento. En aquella relación había sexo, pero no podía haber penetración ni sodomización: el adulto y el joven cumplían el código de conducta al caso, colocaban su pene entre los muslos mientras ambos permanecían de pie; no hacerlo así podía ser peligroso para el penetrado... En el gimnasio se orientaba el gusto sexual de los muchachos hacia ambos sexos... Se les enseñaba a hacer el amor...»³.

Con relación a la belleza, resalta la gran importancia que ésta recibe en el mundo griego, su proximidad con el amor, así como la identificación de belleza y bondad efectuada en la cultura griega⁴.

4^a. También, teniendo en cuenta la estrecha conexión que existe entre el amor, el placer y el deseo en el mundo clásico, intentar no identificar el término «eros» con el actual término «amor», ya que éste, además de ser mucho más genérico, más amplio, posee connotaciones significativas que han sido añadidas a lo largo de la historia posterior, que le diferencia bastante del significado que la erótica tiene, tanto para Platón como para el contexto sociocultural en el que éste escribe sus

1 Francisco J. González. «A la caza de Platón. Una alternativa a las interpretaciones tradicionales», *Espinosa*, Año I, nº 1, Murcia 2001, p. 31.

2 Josep Monserrat Molas, «Actualidad de los estudios platónicos», *Espinosa*, Año I, nº 1, Murcia 2001, p. 12.

3 Pancracio Celdrán Gomariz, *El amor y la vida material en la Grecia Clásica*, Ediciones Clásicas, S. A., Madrid 2001, pp. 177-178.

4 «La belleza está en el horizonte de este universo de palabras e ideas hermosas ordenadamente expuestas. Ante ella todo enmudece: nada parece tan importante como hacerla propia, disfrutarla. Arrastra a los héroes, y predispone hacia la aceptación de dificultades. La belleza cristaliza en la juventud; la belleza de muchachos y muchachas es el punto de partida hacia las grandes hazañas y proezas, hacia las tragedias y las desgracias, hacia las calamidades y la muerte... Lo bello se compra y se vende, se disputa y se desea, provoca guerras y paces... La belleza es la única puerta que conduce con seguridad al Amor... Todo lo irradia e influye... Por eso, cuanto rodea a una muchacha o a un muchacho bello es, a su vez, deseable y bueno», Celdrán Gomariz, P., o.c. pp. 254 a 257.

obras⁵. El término «eros», en el contexto al que nos estamos refiriendo, se identifica mejor con el término «deseo» (la mayoría de las veces puramente físico), y que, como veremos, es el significado con que lo utiliza Platón, sobre todo en *Lisis*, en *La República* y en *El Banquete*.

Consideraciones semejantes, junto a la constatada imposibilidad de estructurar en un todo unitario la teoría expuesta por Platón sobre Eros, a lo largo de sus obras, son las razones que me han hecho ser precavido en el tratamiento del Eros platónico, y la función que desempeña en su programa educativo, por lo que voy a organizar mi discurso ajustándome a los siguientes criterios: a) No pretender cazar el cisne, disfrutar de la belleza de su discurso intentando conocer la teoría del Eros platónico, tal y como aparece en sus escritos. b) Aceptar como portavoz de la teoría platónica a aquel que es responsable del diálogo, el que está a cargo de las cosas de mayor valor, aquel que sabe. c) No olvidar el contexto sociocultural en el que Platón escribe sus obras, sobre todo para no extrapolar el significado de los términos utilizados por él, hasta alcanzar significados que no eran los que tenían en ese momento.

Desde estos criterios, voy a intentar mostrar el suave y elegante deslizarse del bello y majestuoso cisne, que es Platón, en las quietas aguas del estanque en que se han convertido estas páginas. Si, al mostrároslo, consigo que veáis paisajes nuevos y disfrutéis de la travesía me sentiré satisfecho, si no lo consigo, culpemos a los dioses, y esperemos que en una próxima ocasión os ame más y mejor y pueda engendrar bellos y fecundos discursos, para el bien de vuestras almas y de la mía.

II. Tratamiento del tema en Platón

II.1. *Lisis* y *La República*

Entre todas las obras de Platón he utilizado cuatro de ellas, que es donde, de una u otra manera, con uno u otro contenido, el ateniense trata el tema de Eros: *Lisis*, *La República*, *El Banquete* y *Fedro*.

La primera de ellas, *Lisis*⁶, aunque tiene por tema central la amistad, también trata el tema del «amor». El diálogo comienza con un breve preámbulo, una composición de lugar y presentación de los personajes. El planteamiento surge espontáneo cuando Hippothales, ante una pregunta de Sócrates, traiciona su estado de «enamoramamiento». Hippothales solicita consejo a Sócrates sobre qué es lo que hay que decir y hacer para ganarse el favor de aquel a quien se desea, pues está enamorado de Lisis (un niño de gran belleza), pero se siente un cazador muy desgraciado. El consejo de Sócrates al «enamorado», después de decir que «las gentes sabias en amor, querido mío, no ensalzan al amado antes de haberse hecho señores de él, ante la incertidumbre del resultado» (206 a), así como para evitar el peligro de que se enorgullezcan y se hinchen, lo cual aumenta la dificultad de la conquista (206 a), consiste en que la verdadera manera de hablar a aquel a quien se ama es: «rebajarle y disminuir sus méritos en lugar de admirarle con la boca abierta», como él hace (210 e). Sócrates pasaría después a tratar el tema de la amistad desde diferentes posiciones, sin que aparezca la solución. El

5 «Amor, placer deseo. El mundo clásico, como el hombre de nuestro tiempo no veía con claridad donde estaban las fronteras entre aquellos conceptos... El amor, puro placer, la manía o locura de que hablaron Platón y los poetas griegos, se oponía a las normas y a la razón que regía la vida colectiva. El amor ... volaba a ras de tierra en vuelo bajo, cercano al goce inmediato de los sentidos... El amor es puro placer al que conviene sucumbir. De hecho, no es difícil llegar al convencimiento de que la cultura griega es toda ella un canto al disfrute de los sentidos». Celdrán Gomariz, P., o. c., p. 248.

6 Cito por: Platón, *Lisis*, Obras Completas, Ed. Aguilar, Madrid, 1981.

diálogo, después de insinuar que el deseo también es la causa de la amistad y seguir la indagación, se interrumpe por la aparición de los pedagogos de los amigos Menexeno y Lisis, para llevárselos, y concluye con la admisión de no haber sido capaz «de descubrir qué es un amigo» (223 b).

En *La República*⁷, aunque parezca extraño, sobre todo si tenemos presente la versión más repetida y conocida del amor platónico, Platón se refiere a Eros con connotaciones negativas, y nos habla de un tirano que puede y debe ser controlado y puesto al servicio de la razón. En esta obra, al comienzo del diálogo, en la respuesta de Céfalo a Sócrates, cuando éste se interesa respecto a su estado anímico en la edad que los poetas denominan «el umbral de la vejez» (328 e), ya encontramos insinuada la posición de Platón respecto a Eros en el resto de la obra. Céfalo, para contestar, recuerda la respuesta de Sófocles cuando alguien le preguntó: «¿Qué tal andas Sófocles, con respecto al amor? ¿Eres capaz todavía de estar con una mujer? No me hables, buen hombre; me he librado de él con la mayor satisfacción, como quien escapa de un amo furioso y salvaje». Céfalo está de acuerdo con él, pues considera que «con la vejez se produce una gran paz y libertad en lo que respecta a tales cosas, y nos libramos de muchos furiosos tiranos» (329 b).

Para recoger la posición de Platón, en esta obra, tenemos que irnos al libro IX. Aquí, al referirse a Eros, «llamado tirano desde hace mucho tiempo» (573 b), es donde avisa de sus peligros y determina su tiranía. Según Platón, para «aquellos en cuyo interior habita el tirano Eros gobernando el alma toda» (573 d), todo se volverán fiestas, banquetes, gozos, cortesanas y todas esas cosas por el estilo, que llevarán a la disipación de la hacienda y a generar un tipo de vida en el que «no se abstiene de horror alguno de sangre, de bocado impuro ni de crimen, sino que, por el contrario, el amor, viviendo tiránicamente en sus adentros, como solo señor, en total indisciplina y desenfreno, empuja al que lo lleva en sí a toda clase de osadías, como el tirano a la ciudad» (575 a); por lo que tales hombres serán apropiados para tiranos y servidores de tiranos (575 b-576 a).

Para poner freno a la tiranía de Eros, en el libro IV, ya Platón había propuesto como solución una virtud general de todos los residentes en su ciudad ideal: la templanza. De esta manera, la templanza para Platón se constituye con tres rasgos característicos: dominio sobre placeres y deseos; dominio propio (de lo mejor sobre lo peor); y como «concordia, armonía entre lo que es inferior y lo que es superior por naturaleza sobre cuál de esos dos elementos debe gobernar ya en la ciudad, ya en el individuo» (432 a). Creo que no es necesario añadir quién, para Platón, debe de gobernar ya en la ciudad, ya en el individuo.

A nivel de hipótesis, puede que la causa que justifique la gran distancia existente, en esta cuestión tan importante, entre lo dicho en *Lisis*, lo defendido en esta obra, y las posiciones que propondrá en *El Banquete* y *Fedro*, además de indicar una clara evolución del pensamiento, con relación a Eros, puede ser el que en esta obra, además de ser más joven, Platón defiende el método dialéctico como único modo de alcanzar el conocimiento de la auténtica realidad (Libro Séptimo, XIV a XVIII). La *erótika*, como método, hará su aparición más tarde, como vía alternativa, y más rápida que la dialéctica, para acceder al conocimiento del Bien, de la Justicia... a través de la Belleza.

II.2. *El Banquete*⁸

Si en *La República* Platón denuncia tiranía de Eros, y alaba la templanza como virtud que controle los excesos de Eros, tanto en el individuo como en la sociedad; en *El Banquete* Eros sufre

7 Cito por: Platón, *La República*, Alianza Editorial, Madrid, 1999.

8 Cito por: Platón, *El Banquete*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

una gran transformación y se convierte en un gran *demon* (ser intermedio entre divino y mortal) y en una actividad humana por la que, a través de la Belleza, a los hombres les es posible alcanzar el conocimiento, la fama y la inmortalidad.

La serie dialéctica que conforma la obra está constituida por un total de siete discursos: cinco de ellos realizados por Fedro, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes y Agatón; un sexto discurso de Sócrates, en el que además de recoger diferentes aspectos defendidos en los anteriores, añade bastantes elementos nuevos; y una especie de epílogo, a cargo del joven Alcibíades, en el que ensalza las habilidades oratorias de Sócrates y lo pone como ejemplo de la teoría expuesta por él, al mismo tiempo que reconoce los celos que anidan en su alma.

El contenido de los cinco primeros discursos difiere sobremanera uno de otro, existiendo contradicciones entre ellos, y con lo dicho por Platón. Pero dejemos entre paréntesis los discursos de Fedro, Pausanias, Erixímaco y Agatón y veamos los de Aristófanes y Sócrates, que son los que más pueden interesar: el primero para aclarar algunas referencias incorrectas, y el segundo por ser el portavoz de Platón.

Aristófanes, el escritor de comedias, es el que expone el tan conocido y repetido mito del andrógino, si bien, la versión tan repetida no corresponde al contenido completo del mito. Parece como si el puritanismo moralizante, que ha imperado en algunas mentes a lo largo de los años, hubiese borrado una parte importante del mismo. En su narración, Aristófanes considera que para manifestar el poder de Eros es preciso conocer la naturaleza humana y sus vicisitudes; para ello hace explícito el cuento del andrógino, cuya paternidad tantas veces ha sido adjudicada a Platón, cuando realmente lo utiliza como «opinión» personal de uno de los comensales, y que sería rebatido en el discurso de Sócrates⁹. A diferencia de la versión «oficial», según la cual en nuestro origen todos somos mitad hombre, mitad mujer, Aristófanes habla de la existencia original de tres sexos dobles: mujer-mujer, hombre-hombre —que son los más viriles en asuntos políticos— y hombre-mujer (el andrógino) (189 e). Con lo cual, si nos ajustamos a lo escrito, las posibilidades de utilización del mito para fundamentar el amor humano se multiplican y nuestra «media naranja» puede ser de lo más insospechado.

En la argumentación de Sócrates, Platón introduce la presencia de una extraña mujer en su discurso, ya que éste se va a fundamentar en las enseñanzas recibidas de Diotima, «mujer de Mantinea, quien era sabia en estos y en otros muchos temas» (201 d). Por medio de este simple recurso literario, Platón utiliza la figura y el discurso de una mujer (sabia, por supuesto) para fundamentar su teoría sobre Eros, en esta obra.

Detengámonos en el discurso de Sócrates, y veamos los aspectos más esenciales de la serie (201 d–212 b):

1. Consistencia de Eros: Eros no es un dios, sino un gran *demon* (ser intermedio entre dios y mortal) por medio del cual la divinidad entra en contacto con los hombres (202 e–203 a)¹⁰.

9 «Y se cuenta, efectivamente, una historia —prosiguió Diotima—, según la cual los que van buscando la mitad de sí mismos, esos son los que están enamorados; pero lo que yo afirmo es que el amor no es ni de mitad ni de todo, a no ser que de algún modo, amigo, resulte ser bueno... Porque, sin duda alguna, no otra cosa sino el bien aman los hombres». *El Banquete*, 205 d-e.

10 A esta conclusión llega Platón, de la mano de Diotima, en la primera parte de la serie, cuando nos dice que, como Eros (el amor) es siempre deseo de algo que no se tiene, y que lo que se desea en el amor es la belleza (que conlleva la bondad), Eros, por tanto, está falto de belleza y de bondad (estado intermedio entre belleza y bondad); y, como los dioses son afortunados y bellos, Eros no es un dios (200 a-203 a).

2. Origen de Eros: Hijo de Poro —el Recurso— y de Penia —la Pobreza—. Poro, en el banquete celebrado por el natalicio de Afrodita, ebrio de néctar se durmió en el jardín de Zeus; Penia se acuesta junto a él y concibe a Eros, por eso Eros es acompañante y servidor de Afrodita. Por su madre, Penia, es pobre, duro y flaco, descalzo y sin hogar y compañero inseparable de la indigencia; por su padre, Poro, siempre al acecho de los bellos y los buenos, es valeroso, intrépido, cazador formidable, ávido de conocimiento y fértil de recursos, formidable mago, hechicero y sofista. También por su origen, ni es mortal, ni inmortal: unas veces, en el mismo día florece y vive, y otras veces muere, pero vuelve a revivir, gracias a la naturaleza de su padre. Está entre la sabiduría y la ignorancia (los sabios no aman la sabiduría, los ignorantes ni aman la sabiduría, ni desean hacerse sabios), por ello ama la sabiduría (203 b-204 a).

3. Utilidad para los hombres: En este punto, Platón se aleja de la concepción tiránica de *La República* y abre, con Eros, la puerta de la felicidad a los hombres. Esto es así, en el discurso de Sócrates, pues, del mismo modo que Eros desea que las cosas bellas y buenas lleguen a ser suyas, el que ama también desea que las cosas bellas y buenas lleguen a ser suyas; y el que haga suyas las cosas bellas y buenas será afortunado (204 d-205 a).

En este punto me interesa subrayar la paradójica situación a la que nos empuja el amor, puesto que si el amor es deseo de aquello que no se tiene, y afortunado —feliz— es aquel que hace suyas las cosas bellas y buenas (si es que esto es posible), una de dos, o el alma que alcanza el Bien y la Belleza debe de dejar de amar, o, si perdura el amor (el deseo), nunca podemos alcanzar la felicidad.

4. Diferentes clases de amor: Para Platón, propiamente amor lo entiende como «el deseo de poseer el Bien para siempre» (206 a) y su actividad propia la de procrear en la Belleza, tanto en el cuerpo como en el alma (ya que procrear en lo feo, según Sócrates, no es posible, porque lo feo es inadecuado a lo divino) (206 c-d). La causa de este deseo generativo y procreador en la belleza a que nos lleva el amor, según Platón, no es otra que la de «llegar a ser renombrados y dejar para siempre fama inmortal» (208 c). Los que son fecundos en cuanto al cuerpo, aman las mujeres para procrear (como veremos, esta concesión no la hará Platón en *Fedro*), los que son fecundos en cuanto al alma, buscan un alma bella, noble y bien dotada, en un cuerpo bello, e intentarán educarla para crear una comunidad mejor y una amistad más firme (209 a-c).

De esta manera, no es el amor, en Platón, amor de lo bello (bueno), sólo, como se nos decía al principio del discurso, sino amor de la generación y de la procreación en lo bello; es decir una utilización de la belleza con fines generativos o con la intención de llegar a ser renombrados y alcanzar fama inmortal.

5. Proceso iniciático del amor: Este afán de procrear en la belleza lleva a las almas a un proceso ascendente, en el que, partiendo de la belleza de un cuerpo, nos hace ascender hasta el conocimiento de la Belleza en sí y el conocimiento del Bien. De manera esquemática, dicho proceso es organizado, a modo de escalones, como sigue: Percibir cuerpos bellos. Enamorarse de un solo cuerpo y engendrar en él razonamientos bellos. Considerar más valiosa la belleza que hay en las almas. Contemplar la belleza que hay en las normas de conducta y en las leyes. Después en las ciencias. Vuelto hacia el mar de la belleza, procrear muchos, bellos y magníficos discursos y pensamientos en inagotable amor por la sabiduría y a vista de una ciencia única. Por fin, avistada la belleza en sí, de la cual las otras cosas participan, podrá generar virtudes verdaderas, no imágenes de virtud, al estar en contacto con la verdad, haciendo, de esta manera, al hombre amigo de los dioses (210 a-e).

Por tanto, «cuando alguien se eleva a partir de las cosas de aquí por medio del amor a los jóvenes y comienza a avistar aquella belleza, podría decirse que casi alcanza el final de su iniciación» (211 b).

Hasta aquí lo que nos dice Platón, a través de las enseñanzas que su maestro Sócrates había recibido de una sabia mujer de Mantinea, en *El Banquete*, y que, como hemos podido ver, difiere bastante de lo dicho en *La República*. Pero tampoco acaba con esto el discurso platónico sobre el amor, ya que, en su obra *Fedro*, Platón va a considerar el beneficio del amor como una de las cuatro formas de locura que puede padecer el hombre, procedente de los dioses, con el fin de acelerar la liberación de las almas del amante y del amado, también a través de la Belleza. Veamos su contenido.

II.3. *Fedro*¹¹

Al tratar el tema de la consistencia del alma, Platón nos habla de cuatro formas de locura, procedentes de los dioses, que puede padecer el alma. Esta cuarta forma de locura es el beneficio del amor, que los dioses lo envían en vista a la mayor felicidad del amante y del amado; por este camino, los 10.000 años que las almas tardan en volver al mismo lugar de donde han venido, quedan reducidos a 3.000, para las almas que durante tres veces consecutivas hayan elegido, como género de vida, haber «filosofado sin engaño o amado a los mancebos con filosofía» (249 a); y se produce cuando contemplando la belleza de este mundo, y acordándose de la verdadera, el alma adquiere alas y, con ellas, anhela remontar el vuelo hacia lo alto, y al no poder, mirando hacia abajo, desprecia las cosas que allí hay, dando lugar a que le tachen de loco (249 e).

El discurso está organizado, al igual que en *El Banquete*, como una serie dialéctica que representa un proceso iniciático, ejemplificado por el conocido mito de «el carro alado». Pero, algo debía haber cambiado en el alma de Platón, ya que, en esta obra, es mucho más selectivo que en las anteriores, y dicho proceso sólo pueden hacerlo efectivos aquellos cuyas almas no están corrompidas por ciertas compañías o son iniciados recientes, que son las únicas capaces de amar y dejarse transportar por la Belleza; las corrompidas o las que vieron por poco tiempo las realidades de allí, no se dejan transportar por la Belleza, y al poner en ella la mirada no experimenta un sentimiento de veneración, «por el contrario, entregándose al placer, intenta cubrir a la manera de un cuadrúpedo y engendrar hijos, y por estar sumido en el libertinaje no siente temor ni vergüenza el perseguir un placer contrario a naturaleza» (250 e).

Como en *El Banquete*, el proceso que deben seguir las almas para que le broten alas, y poder así volver antes al lugar de donde vinieron, está organizado según como un movimiento ascensional, que se inicia con el acaloramiento inicial al divisar un rostro divino, hasta llegar a hacer exclusiva la imagen y la presencia del amante para el amado, «Pues, aparte del sentimiento de veneración que le inspira, ha encontrado en el que posee la belleza al único médico de sus mayores sufrimientos» (252 a).

Pero, todavía es más restrictivo Platón con las posibilidades de Eros, en esta obra, ya que no sirve cualquier alma para otra alma, sino que cada uno escoge su amor entre los bellos mancebos de acuerdo con su modo de ser y según el cortejo de la divinidad al que ha pertenecido en la otra vida: «los que pertenecían al cortejo de Zeus buscan como su amado a uno que por su alma haya pertene-

¹¹ Cito por: Platón, *Fedro*, Alianza Ed., Madrid, 1999.

cido también al cortejo de Zeus... tras encontrarlo, se enamoran de él, ponen todo lo que está de su parte para que llegue a ser tal y como exige su naturaleza» (252 e).

El alma conquistada, lo es según el proceso que supone la heroica lucha del auriga del alma enamorada, con sus dos caballos, blanco y negro, según nos narra Platón con el mito del carro alado (253 c-256 a). El resultado final de esta magnífica lucha puede adoptar tres formas diferentes: a) Para los que salgan triunfantes en la lucha, será un régimen ordenado de vida, compenetración espiritual, dominio de sí y moderación, tras haber dominado aquella parte del alma en la que está innato el vicio y liberado aquella otra en la que está innata la virtud. Por ello, los que al término de sus vidas han vencido los asaltos de esa lucha olímpica, serán transformados en seres alados y ligeros (256 b). b) Pero, también es probable que, en alguna ocasión, los dos corceles desenfrenados de ambos (amado y amante), los lleven al mismo fin, eligiendo así y consumando aquello que para el vulgo procura mayor felicidad. Los miembros de esta pareja pasan también su vida en mutua amistad, aunque menos que los de aquella otra, tanto mientras dura su amor, como cuando ha terminado, por considerar que se han dado y recibido mutuamente garantías de lealtad... (256 c-d). «Así, al final de su vida salen de su cuerpo, sin alas, es cierto, pero habiendo deseado vivamente el tenerlas, de modo que no es pequeña la recompensa que se llevan de su amorosa locura» (256 d). c) Por último, la amistad del alma con el no-enamorado, «mezclada de humana cordura... encomiada por la masa como virtud, la hará ir y venir alrededor y bajo tierra nueve millares de años privada de razón» (256 e).

III. Conclusiones

Hasta aquí el suave deslizarse del cisne en este improvisado y extraño estanque en que hemos convertido estas páginas, para admirar la danza del amor platónico. Pero no esperéis su muerte. El cisne ha continuado vivo desde entonces y, como interpretó Simias, muchos han sido los usos y las interpretaciones que de él se han hecho. Ahora, sólo nos queda añadir unas breves consideraciones a lo que hemos visto es la estructura argumentativa y el contenido, después, que cada uno intente cazar el cisne a su manera, o lo deje seguir danzando en lo más profundo de su alma.

Con relación a la estructura de los textos, considero conveniente dejar claras dos cuestiones, que han sido insinuadas, en varias ocasiones:

A. Los discursos platónicos que hemos visto, sobre todo *Fedro* y *El Banquete*, se conforman según una serie dialéctica, que podíamos determinar «platónica». En estas obras se van exponiendo discursos (opiniones) diferentes, con elementos comunes y discrepantes entre ellos, hasta llegar al discurso del encargado del diálogo (que hemos supuesto el portavoz de Platón). En este último discurso, al mismo tiempo que rechaza elementos de cada uno de ellos, conserva otros, y va introduciendo aspectos nuevos (a veces no fundamentados lo suficiente), que nos lleva a intentos de determinación progresivos cada vez más amplios (a veces en la misma obra), aunque nunca definitivos. El peligro de esta organización del discurso platónico, es que permite infinidad de interpretaciones y usos del mismo, ya que, en función de la obra o del fragmento que se utilice, lo que dice Platón pueden ser cosas bastante diferentes.

B. También hemos podido constatar, debido a esta misma estructura, la importancia que tiene la delimitación de los discursos, pues, de no hacerlo, podemos caer en la tentación de adjudicar a Platón teorías que utiliza como «opinión» de alguno de los participantes en el diálogo, para después rebatirlas. Por ello, considero un error adjudicar a Platón todos los discursos que aparecen en sus

obras (como representativos de su pensamiento), aunque pueda ser que fuera el autor material de los mismos.

Con relación al contenido, aunque el discurso platónico sobre Eros habla por sí solo, con sus desvíos, paradojas, ampliaciones conceptuales y sus restricciones, varias son las consideraciones que podemos dejar indicadas, aunque sean para reflexionar después cada uno en el silencio de su alma.

1ª. Evolución interna: Destacar la enorme diferencia que existe entre el primer consejo dado a Hippothales en *Lisis*, destinado a seducir al amado, el posterior planteamiento «tiránico» expuesto en *La República*, la apertura de Eros para alcanzar la felicidad, la fama y la inmortalidad, en *El Banquete*, y la locura enviada por los dioses, a algunas almas, para hacer más rápido su retorno al lugar de donde proceden, en *Fedro*. Por ello, considero un error, y un grave peligro, generalizar con relación a la teoría platónica sobre el «amor», ya que lo mismo puede plantearse como consejos pragmáticos, seductores, como para fundamentar ataques sobre la tiranía del amor, o para ensalzarlo, divinizarlo y transformarlo en el mejor camino para alcanzar la felicidad, acceder al conocimiento del Bien, o acelerar la salvación del alma.

2ª. Humanización de Eros: Lo expuesto por Platón (sobre todo en *El Banquete*) supone un intento de humanizar el divinizado, aunque olvidado, Eros de la mitología anterior. De esta manera, Eros, sentido como fuerza cósmica, es decir, divinidad, por la primitiva mitología, apenas sin culto en la religión, como lamenta Erixímaco al proponer el tema, en Platón se humaniza: Eros deja de ser un dios, se transforma en un ser intermedio entre dioses y hombres, y vivencialmente se convierte en peripecia psicológica guardada en el fondo del alma.

3ª. Carácter moralizador: Uno de los rasgos comunes que existe en el discurso platónico, sobre todo en sus grandes obras *La República*, *El Banquete* y *Fedro*, es su intención moralizadora respecto al amor, si bien la solución ofrecida es diferente en cada una de ellas. Como hemos visto, en *La República* la solución propuesta es la templanza, como virtud general para controlar los excesos del tiránico Eros. Sin embargo, la humanización de Eros, realizada en *El Banquete* y, algo menos, en *Fedro*, lo que sería el «deseo», puramente físico, o fisiológico, de la Belleza que vemos en algunos cuerpos, se espiritualiza, se «sublima», y se transforma en un proceso iniciático, salvador para las almas, bien para alcanzar la fama y la inmortalidad, procreando en La Belleza, en *El Banquete*, bien para acelerar el retorno al mundo de donde venimos, en *Fedro*.

4ª. Dimensión pedagógica del Eros platónico: Como hemos podido ver, el Eros platónico también tiene una fuerte carga educativa, ya que, sea cual sea el fin al que dirige sus pasos (el control de los excesos de Eros, la fama o la salvación), el medio inevitable es la educación, tanto de nuestra alma, como la de otras almas bellas (en cuerpos bellos, a ser posible), engendrando bellos discursos y actitudes, para dirigir nuestros pasos, y de los educandos, por un camino que permita la adquisición del conocimiento y, por tanto, la ordenación racional de nuestras acciones, la salvación de nuestras almas, y el buen funcionamiento de la sociedad.

Estos dos últimos rasgos del Eros platónico han sido utilizados sobremanera en toda la historia posterior, sobre todo en el mundo occidental, sirviendo de arsenal a eróticos y místicos, estetas y poetas, políticos y educadores, fundamentando la mayoría de las teorías amatorias que tuvieran algún componente religioso o espiritual en su composición: mística árabe, mística cristiana, amor cortés...

Por último, ahora que sabemos podemos encontrar en el amor razones suficientes para dedicarse a la enseñanza, sólo me quedan tres buenos deseos para todos: a) que vuestras almas no estén contaminadas por malas compañías y todavía no hayan olvidado lo visto allá arriba; b) que, en vuestra

actividad, tengáis la suerte de encontrar muchas almas bellas, a ser posible del mismo séquito que la vuestra y encarceladas en bellos cuerpos, que os permitan contemplar el mar de la belleza; c) que la contemplación de tanta belleza os haga procrear muchos, bellos y magníficos discursos y pensamientos, en inagotable amor por la sabiduría y a vista de una ciencia única, para generar virtudes verdaderas, en vosotros y en las almas de vuestros amados alumnos. El cómo lo consigáis ya no depende de mí, lo que si os recuerdo es que para alcanzar todo ello, y que os transforméis en seres alados y ligeros, debéis de controlar el caballo contrahecho e indómito que duerme en vosotros, para que no terminéis haciendo lo que para el vulgo proporciona la mayor felicidad y satisfacción y tengáis que permanecer 10.000 años en este mundo.

Que tengáis suerte en el amor y gracias por haber llegado hasta aquí.